

## COMO *el* AVE FÉNIX

NÉSTOR SANMIGUEL DIEST ESTUVO A PUNTO DE QUEMAR TODA SU OBRA EN UNA HOGUERA ANTES DE QUE LA GALERÍA MAISTERRAVALBUENA LO RESCATARA Y DIERA A CONOCER EN EL CIRCUITO DE FERIAS Y COLECCIONISTAS AHORA, A SUS 73 AÑOS, EL REINA SOFÍA LE RINDE UN MERECIDO HOMENAJE. *Por IANKO LÓPEZ*

**M**e da miedo una exposición tan grande", admite Néstor Sanmiguel Diest (Zaragoza, 1949) desde su estudio en Aranda de Duero. De hecho, tan grande es que ocupa dos espacios, el palacio de Velázquez del Retiro en Madrid (desde el 3 de junio) y el Artium en Vitoria (desde el 24). Titulada *La perspectiva del automatista*, lo consagrará como uno de los artistas españoles vivos más importantes. Su vida ya ha cambiado radicalmente dos veces, y ninguna lo pilló joven. Una fue a los 50 años, cuando abandonó su trabajo en una fábrica textil para dedicarse a la pintura. La otra, con 63, cuando empezó a trabajar con la galería Maisterravalbuena, que llevó sus cuadros a las ferias y lo dio a conocer entre los grandes coleccionistas. Desde entonces, en lugar de quemar su obra, la vende

—¿Es cierto que ha pintado toda su vida?  
 Desde niño. Mi padre me hacía firmar los cuadros para venderlos a sus amigos. No fui a una academia, pero mi tío era pintor clásico y me enseñó los trucos del oficio. Pintaba vírgenes y santos, porque había estado exiliado en Francia por la guerra civil y, al volver, ese fue el único trabajo que encontró. En el instituto tuve un profesor de dibujo que me llevaba a pintar escenarios para obras de teatro. Así que no tenía la sensación de no saber pintar.

**EN TRES OBRAS**  
 En lo otro pagó. El pintor y la modelo. Encuentros nocturnos por los parques y La amistad con hombres todavía jóvenes.

Pero estudió corte y confección, y trabajaba como patronista hasta que lo dejó con 50 años. ¿Por qué?  
 Porque veía que si no me dedicaba en exclusiva a pintar nunca podría hacer nada. Salía de la fábrica a las ocho de la tarde, así que siempre iba muy retrasada. Tomé la decisión una mañana y a mediodía llamé a mi jefa y le dije que lo dejaba. Entonces empezaban los problemas. El primero fue encontrar un diferencial.

FOTOGRAFÍA: GREGORIO GARCÍA / GARCÍA GARCÍA MAISTERRAVALBUENA

—Su obra no se parece a nada, que casi es lo mejor que se puede decir de un artista.  
 Tenía ciertas ambiciones, y cumplidas me exigía distinguirme de otros que estaban de moda. Me fijé en los que me gustaban, como Schnabel o Basquiat. Pero enseguida encontré mi camino.  
 Al hablar de su trabajo, el Reina Sofía se refiere al "oficio de esquivar". ¿Esquivar qué?

**L**a pintura tradicional. Ser demasiado clásico. Al final descubrí que podía ser pintor sin usar los recursos habituales. Cuando vine a Aranda algunos pensaron que era por problemas sexuales, que nunca he tenido. Me interesa todo tipo de sexo, porque siempre me ha interesado ver otras relaciones que no sean las heterosexuales. A veces meto algún aparato de sadomasoquismo o relaciones homosexuales, cadenas de hombres... pero no son muy identificables. Los identifican quienes están más acostumbrados al concepto orgía.

—¿Es cierto que ha quemado gran parte de su obra dos veces?  
 —La segunda vez me descubrió una amiga y dijo que quería apagarlo y quedárselo. Pero yo no quería que se lo quedara nadie. Tras ver una exposición de Juan Gris con muchas obras más me dije que no me podía pasar eso. ¡Todo lo que veía malo, al fuego! Y eso hice. El Thyssen tiene un cuadro de Píctoso que es espantoso. Eso no debería estar expuesto en ningún sitio, hombre.  
 —¿En qué sentido supuso un antes y un después trabajar con Maisterravalbuena, su actual galería?  
 —Me hicieron una oferta comercial que me pareció indiscutible y la acepté

¿Y cumplieron sus promesas? De la noche a la mañana pasé de que mis hijos me ayudasen para llegar a fin de mes a todo lo contrario. Además descubrí unos coleccionistas que yo me decía: "¿Cómo pueden tener tantísimo dinero para comprar mi obra?". Vi que hay gente que tiene muchísimo más dinero del que yo pueda llegar a ver nunca.

—¿Cómo se lleva con el mercado?  
 —Se llevan mis galcristas, yo me limito a recibir las facturas por e-mail. Vivo en un pueblo, separado del circuito, y muy consciente de ello. Ya estoy viviendo en Madrid, a quello no era para mí: compromisos sociales, inauguraciones, navajazos y traiciones... Si que a veces viene al pueblo gente con mis galeristas. Me ponen patas arriba el taller y luego tengo a mi ayudante dos días recogiendo. Por lo demás, no me molesta. Un profesor me dijo: "Cuando veas que tu obra es muy aceptada y que vendes mucho, es que algo haces mal". ¿Pues no es verdad!

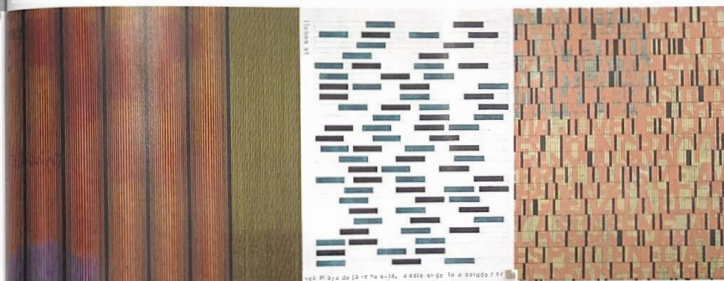
Es conocida su aversión a la tecnología. ¿Por qué la exposición se llama *La perspectiva del automatista*?

—Al principio no lo entendí, y en realidad sigo sin hacerlo. Se refería a que soy como una máquina: pienso muy poco, solo hago. Empiezo un cuadro y sigo como hormiguita hasta el final.

—¿Qué opina de artistas estrella como Hirst o Koons que trabajan con asistentes y medios tecnológicos?

—A nivel personal solo entiendo la obra que hace uno mismo. He trabajado solo toda la vida, solamente cogí un asistente cuando físicamente no podía hacerlo todo, como montar bastidores y esas cosas. Lo que yo hago es para hacerlo uno solo. Me daría vergüenza si no. ■

**"Pasé de que mis hijos me ayudasen para llegar a fin de mes a todo lo contrario"**



*La pintura como ejercicio narrativo*

"No tengo vocación de escritor. Leyendo a Borges, vi que él sí consideraba que se enfrentaba al folio en blanco como un pintor al cuadro vacío. Lo que sí he tenido es un intento de recuperación del amanuense que se sentaba en su escritorio y venía a escribir y a copiar. Se producían ahí unas vibraciones muy pictóricas. Desarrollé un gusto por el hecho mismo de copiar: vas palabra por palabra degustando el texto [...] Puedo tardar dos meses o más en hacer una obra, pero debe quedar como si hubiera empezado y terminado el mismo día. Que parezca hecho de un tirón".